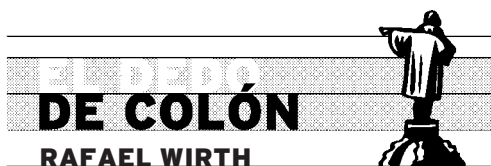


# Elogio a la iniciativa privada



JORDI BELVER

Ibercamera entra con fuerza en su nueva temporada en el Palau de la Música



Ibercamera es un genuino producto barcelonés. Nació hace veinte años –en el 2004 se cumple ese aniversario– de la mano de los hermanos Prat, aficionados a la música. Había entonces en la ciudad un desierto musical, a pesar de la existencia del Liceu y del Palau de la Música, con sus propios espectáculos, y aún faltaba el Auditori...

Así que la familia modeló Ibercamera y decidió poner en marcha la primera temporada en el Palau, marco tradicional en las diversas temporadas. Cantantes con su voz y músicos con instrumentos de cuerda y de viento pasaron por allí contratados por la familia Prat.

La sociedad civil barcelonesa y catalana fue la que empujó ese proyecto. Setecientas personas formaron el núcleo inicial de abonados. Después de veinte años, el número se eleva a 1.200 y el resto de localidades, hasta cubrir el aforo, pasa por taquilla. Josep Maria Prat, director de Ibercamera, explica que

esta sociedad no es un club cerrado, sino abierto a toda la sociedad, sean abonados o no. Pero el objetivo es llenar el aforo del Palau. También, construido ya el solemne Auditori, Ibercamera programa actividades en ese espacio, con el mismo criterio: una parte son abonados y otra, público en general.

Así pues, la sociedad va hacia delante a toda máquina. Pero no siempre fue así. Un análisis de los primeros diez años señala que Pasqual Maragall y Raimon Martínez Fraile les echaron una mano cuando los hermanos

*Ibercamera, de la mano de los hermanos Prat, ha iniciado la temporada y celebrará su vigésimo aniversario en el 2004*

Prat e Ibercamera empezaron a caminar. Pero lo primero que hizo Oriol Bohigas al llegar al Ayuntamiento fue reducir la subvención oficial: de treinta y cuatro millones de pesetas a quince millones. Ibercamera estuvo a punto de hundirse.

Josep Maria Prat entendió el mensaje. Ibercamera, sin renunciar a las ayudas oficia-

les, que han ido menguando pero se mantienen, procuró que la sociedad se defendiera con ingresos propios. Así, ahora, después del chasco, la subvención por localidad se fija en cinco euros. Es decir, que una butaca que cuesta 24 euros recibe una ayuda de cinco euros y el resto lo pone el espectador.

Josep Maria Prat siempre confió en la sociedad civil. Nacido en Barcelona hace 47 años, nunca tuvo estudios de música, pero sí una gran capacidad para organizar. Y, aburrido de la política y de sus conceptos, se dedicó a organizar conciertos de los diversos elementos que formaban la resistencia durante el franquismo. Fueron sus maestros en el arte de la organización de cosas duraderas Oriol Regás y Puig Palau, el tío Alberto, del que es familiar.

Así que entre padrinos y organización ha convertido Ibercamera en la primera empresa de servicios musicales. La temporada 2003-04 ya ha empezado en Barcelona y se irá alternando entre el Palau y el Auditori hasta el 29 de junio. La sociedad civil ha reconocido el esfuerzo de veinte años de trabajo y Josep Maria Prat ha sabido que los grandes proyectos no deben estar sólo en manos de la Administración. Que la iniciativa privada debe mandar en todas las decisiones. ●

**HOY** SOMOS **CIMA.** Paseo Manuel Girona, 29-33. Barcelona ☎ 93-552-27-00

## Chequeos

■ Es la primera clínica para gente sana. Porque en el Centro Internacional de Medicina Avanzada (Cima) se ocupan ante todo de prevenir. Para ello se ha desarrollado un amplio programa de exploraciones específicas, diseñado para detectar precozmente cualquier patología relacionada con la edad, el historial familiar o el estilo de vida. Facultativos altamente cualificados cubren un gran cuadro de especialidades médicas, ofreciendo hasta una veintena de unidades distintas. Los chequeos son, pues, la piedra filoso-

fal de esta clínica, que ocupa 11.000 metros cuadrados distribuidos en siete plantas con un diseño de lo más vanguardista, pero ese centro avanzado también ha sabido dar el lugar que merece al departamento de plástica y estética. Diseñado con mimo absoluto hasta el mínimo detalle, cuenta con los médicos reclamados y tecnología de última generación, así como con la cada vez más solicitada unidad de "antiaging" o, lo que es lo mismo, de lucha planificada y eficaz contra el envejecimiento. – MARGARITA PUIG



ARCHIVO

Una clínica distinta en Barcelona

## METRÓPOLI

SANTA COLOMA  
DE GRAMENET



## Santa Rosa



JAUME SAYRACH

Durante estos últimos días ha sido derruido el complejo parroquial de Santa Rosa. La desaparición de la iglesia y edificios anejos cierra una etapa, y es un exponente de la acelerada transformación que vive actualmente Santa Coloma. En el amplio solar que quedará libre se levantarán dos bloques de pisos y, entre ellos, un nuevo templo. La llegada del metro al barrio ha propiciado estas obras; aprovechando que debe hacerse la estación, se derriban unas casas colindantes y se abre una gran plaza.

Lo remarcable es que la iglesia de Santa Rosa y equipamientos contiguos no eran edificaciones antiguas, ni mucho menos. El complejo surgió a inicios de los años sesenta como respuesta al fenómeno, por aquel entonces nuevo, de la llegada masiva de ciudadanos procedentes de toda España, especialmente de Andalucía. El párroco de la única iglesia que había en la ciudad se vio desbordado por el ingente número de feligreses que acudían al despacho, y pidió al obispo que creara otro lugar de culto.

Cuando Joan Mata –el célebre padre Juan– llegó al barrio, abrió una línea pastoral que, por aquel entonces, era puntera. Al otro lado del río, en la zona

*La desaparición de la iglesia es un exponente de la acelerada transformación que vive Santa Coloma*

de las casas baratas de Bon Pastor, el colomense Joan Cortina, asimismo llamado padre Botella por recoger las botellas de champán vacías, que vendía posteriormente con fines benéficos, inició la ida de párrocos a los barrios obreros de las cercanías de Barcelona.

De esa historia no hace ni cincuenta años. Por la parroquia han pasado diversos párrocos y mucha gente. La parroquia dio nombre al barrio y se convirtió en centro dinamizador de éste. Con Mata funcionaron una guardería, una escuela y un dispensario, y se repartieron miles de kilos de leche en polvo y mantequilla, que llegaban de Estados Unidos. Después, la parroquia dio cobijo a la asociación de vecinos, al Casal de Cultura y a un sinfín de actividades sociales...

Basta ver las fotografías de aquella época para percatarnos de cuán infinitamente lejos estamos de un ayer cercano, que, bajo la vorágine presente, se nos antoja remotísimo. Hoy, a ese mismo barrio –ya urbanizado y en vías de relanzamiento– llegan nuevos emigrantes, de más lejos, y más pobres, y también más desubicados. ¿Encontrarán la acogida que en su día avanzó el complejo de Santa Rosa?

JAUME P. SAYRACH, periodista

## LOS LECTORES OPINAN

### Árboles que molestan

■ Quiero informar a Vivir en Barcelona a través de esta carta que hace un año, y en el recinto del Institut Frenopàtic de Les Corts, fue decapitado el centenario y emblemático eucalipto de 26 metros de altura y 4 metros 70 centímetros de perímetro. El trabajo fue realizado por un equipo de Parcs i Jardins. El magnífico ejemplar consta como trasplantable en el informe y listado del propio Parcs i Jardins. Este árbol y también otros 104 se han movido, previo pacto entre actores, para poder trasladar del paseo Bonanova a Les Corts la clínica Dexeus.

MARIA DOLORES PUEY Barcelona

### Animales a la vista

■ Una ley municipal prohíbe exponer animales domésticos en los escaparates de las tiendas. Pero resulta que esta ley no cuenta para los que se exhiben permanentemente en los quioscos de la Rambla de Barcelona. Allí están todo el día, soportando (como nosotros, es cierto) ruido, contaminación, frío, lluvia, viento o sol y las monadas de los paseantes. Están, evidentemente, mucho peor que los que mostraban las tiendas que yo conozco. ¿Por qué no se aplica también la ley a esos tenderetes? ¿Se debe al tipismo y a la presencia del turismo?

CRISTINA GUARNER Barcelona

### Desiertos en lugar de jardines

■ En la calle Sant Salvador del barrio de Gràcia había hasta hace poco un jardincito antiguo, con diversas pérgolas de obra vista e innumerables arbustos enramados, que daban algo de sombra en verano a los niños, a las mamás, abuelos y otras personas que periódicamente solían reunirse allí. Pero los expertos municipales lo han destruido y han diseñado un minidesierto del Sahara, sin una sombra y con muy pocos bancos para sentarse. Todo ello está realizado dentro del mismo estilo arborícola que practicaron en la plaza Joanic, también en Gràcia.

MONTSE LÓPEZ Barcelona